



Zenobia Camprubí, una vida hacia Juan Ramón¹

EMILIA CORTÉS IBÁÑEZ

Ponencia dictada el 7 de noviembre de 2006 en el seminario *Zenobia, hoy* celebrado en la Residencia de Estudiantes con motivo de la publicación de *Epistolario I, Cartas a Juan Guerrero Ruiz, 1917-1956*

En 1887, seis años después de haber nacido Juan Ramón Jiménez, nació Zenobia Camprubí y en 1916 ambos unirían sus vidas.

Sabemos que el origen y la infancia de las personas marcan el futuro de las mismas y en el caso de Zenobia esto está mucho más acentuado. Catalana de nacimiento, el origen y educación de sus padres fueron decisivos para su formación. El padre, Raimundo Camprubí, navarro e ingeniero de caminos; la madre, Isabel Aymar, puertorriqueña y educada en los Estados Unidos; la abuela, bisabuela y tatarabuela también eran puertorriqueñas casadas con extranjeros². El matrimonio Camprubí-Aymar, padres de Zenobia, no fue feliz, no se comprendía, incluso vivió separado durante largos periodos de tiempo. Su nivel económico era bueno, no sólo por el trabajo del padre sino también gracias al patrimonio que Isabel Aymar heredó de sus padres, todo él depositado en los Estados Unidos. Esta disponibilidad económica de la madre colaboró a enfriar, e incluso a distanciar al matrimonio, además de poner más de manifiesto las opiniones

¹ Las fuentes documentales manuscritas del presente trabajo son cartas inéditas de Zenobia Camprubí que pertenecen al archivo privado de Francisco Hernández-Pinzón.

² Zenobia Camprubí, «Juan Ramón y yo», *Américas*, vol. 6, núm. 10, Washington, octubre de 1954.



diferentes que tenían en cuanto a la educación de los hijos. Zenobia tuvo tres hermanos, ella era la penúltima, única hija, nieta y sobrina por línea materna.

Zenobia pasó su infancia en Cataluña. Vivían en el Paseo de Gracia, en Barcelona, y los veranos en Malgrat de Mar; de hecho nació en Malgrat un 31 de agosto. Zenobia no fue al colegio, estudió en casa con profesores particulares: profesor de piano, profesora nativa francesa..., además su abuela y su madre se preocuparon mucho de encauzarla en la lectura y en el dominio de la lengua inglesa³. Y, francamente, obtuvieron gran éxito porque Zenobia fue una lectora empedernida durante toda su vida, además de iniciarse en el mundo de la escritura. Desde muy joven llevó su diario y escribía relatos y artículos, el primero de ellos fue publicado en 1902, cuando tenía catorce años, lo escribió en inglés y apareció en la revista *St. Nicholas*⁴ de Nueva York, después de éste vendrían otros, todos ellos publicados en esta ciudad⁵ y en otras revistas como *Vogue* y *The Craftsman*. El escribir es una constante en la vida de Zenobia que siempre mantendrá y que nos demuestra su dominio de diferentes idiomas. Prueba de ello tenemos con los artículos ya citados, con sus *Diarios*⁶ –en español e

³ Para conocer la vida de Zenobia son muy interesantes los trabajos de Graciela Palau de Nemes, *Inicios de Zenobia y Juan Ramón Jiménez en América*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1982; «Las mocedades de Zenobia, la de Juan Ramón», *Sin Nombre*, nº 23, vol. XII, San Juan de Puerto Rico, abril-junio de 1982, pp. 64-81; y «Biografía mínima de Zenobia Camprubí», *Anthropos 7. La obra como construcción poética de la realidad*, Barcelona, 1989, pp. 37-42, entre otros.

⁴ «A Narrow Scape», *St. Nicholas. Illustrated Magazine for Boys and Girls*, New York, marzo de 1902, pág. 472.

⁵ Vid. Emilia Cortés Ibáñez, «Los relatos de juventud de Zenobia Camprubí», en *Actas del II Congreso Internacional de SELICUP. Literatura y cultura popular en el nuevo milenio*, Cousillas Rodríguez, Fernández Roca, Cancelo López y Jarazo Álvarez (eds.), A Coruña, Universidade da Coruña, 2006, págs. 337-353, CD-ROM; y <http://perso.wanadoo.es/selicup/actas.htm>

⁶ Zenobia Camprubí, *Diario 1. Cuba (1937-1939)*, Graciela Palau de Nemes (ed.), Madrid, Alianza Editorial/Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1991; *Diario 2. Estados Unidos*



inglés—; con la abundante correspondencia que mantuvo con su madre — en inglés y español—; y con la relación epistolar en francés entre ella, y su gran amiga, la suiza Marie Lack, catorce años mayor que Zenobia.

La relación con su padre siempre fue fría, no se detiene a hablarnos de él, lo que ya es muy significativo, sólo lo cita en alguna ocasión y sus palabras no dejan lugar a dudas. Zenobia escribe desde Valencia:

Ahora, querida mamá, no tengas prisa en volver a casa porque papá se marchó. ¿Ha hecho algo por mí mientras ha estado aquí? (20 de mayo de 1904)

Unos días antes, 1 de mayo de 1904, le había escrito: «Papá no gruñe».

Raimundo Camprubí fue frío con todos sus hijos, en realidad se muestra como un elemento aislado en el seno familiar, mientras que la relación de todos los hijos con la madre es estrecha. Para Zenobia la figura paterna está representada más por su hermano mayor, Joe, que por su padre. La carta que escribe a su amiga Olga Bauer, en mayo/junio de 1942, tres meses después de la muerte de su hermano es explícita sobre este punto:

Él [su hermano] era para mí hermano, padre y, después de Juan Ramón, la persona que yo más quería en el mundo y te aseguro que me pareció como si me faltase un sostén irremplazable, uno de los motivos de alegría más grandes en la vida.

(1939-1950), Graciela Palau de Nemes (ed.), Madrid, Alianza Editorial / Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1995; y *Diario 3. Puerto Rico (1951-1956)*, Graciela Palau de Nemes (ed.), Madrid, Alianza Editorial / Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 2006.



Una de las facetas de la protagonista de este seminario, la de gran viajera, se inició muy pronto, cuando tenía ocho años. La abuela murió en 1895 y su madre tuvo que ir a Estados Unidos para arreglar el asunto de la herencia. Aprovechó el viaje para instalar a su hijo mayor, Joe, en la Universidad de Harvard para que realizase allí sus estudios. Zenobia los acompañó. Salieron de Barcelona en febrero de 1896. Era deseo de su madre, no de su padre, que sus hijos estudiaran en Norteamérica porque pensó que la buena situación económico-social de la que disfrutaban todos sus familiares norteamericanos sería de gran ayuda para el futuro laboral y social de sus hijos y, aunque el ingeniero no quiso que estudiaran allí, Isabel Aymar los mantuvo en este país bajo su exclusiva responsabilidad económica.

Al año siguiente, en 1897, la familia Camprubí se trasladó a Sarriá, donde vivieron cuatro años. Aquí conoció Zenobia a la que sería una gran amiga, María Muntadas⁷, con la que constituyó, en 1900 – con apenas trece años – la sociedad «La abeja industriosa», precedente de las numerosas actividades de Zenobia.

Fue una joven alegre, inquieta, activa, decidida, disciplinada, independiente, emprendedora, práctica, llena de recursos. Desde muy joven asume responsabilidades domésticas, en varias ocasiones se hizo cargo del funcionamiento de la casa familiar, por ejemplo cuando Zenobia tenía diez años y su madre se retiró a cuidar a su hermano menor, Epi, enfermo de difteria. Años después, cuando por motivos laborales de su

⁷ Los padres de ambas eran ingenieros; las dos hablaban inglés. La hija de María Muntadas, M^a Luisa Capará (de Nadal) pasó temporadas en Madrid con Zenobia y Juan Ramón.



padre viven en Valencia, también la vemos al frente de la casa familiar porque su madre y hermano han marchado una temporada a Barcelona con su familia política. Zenobia atiende y controla el hogar hasta el mínimo detalle, sin olvidar a sus amistades y valorar la actitud y actuación de éstas. Así, en las cartas que escribe casi a diario a su madre para informarle de cómo van las cosas, leemos:

Voy a mandar a Sarah con un *bouquet* a Mrs. Martí porque ha sido extremadamente amable y, ya que no puedo aceptar su oferta, tengo que hacer algo para mostrarle que aprecio su amabilidad. Cuando regreses puedes hacer algo por mi falta de recursos. No creo que ella sepa cuánto se lo agradezco (Valencia, 17 de mayo de 1904)

Y al día siguiente:

El dinero aguanta todavía aunque en su tercera parte. ¿Debo pagar a los profesores? ¿Cuándo? La planchadora fue amablemente despedida, no puede coser una pieza. La cocinera todavía no se acuerda [de volver] y la criada ha hecho novillos. Pienso que Micaela es muy pillá. (Valencia, 18 de mayo de 1904).

Cuando Zenobia escribe estas cartas tiene diecisiete años, y ya es una jovencita que piensa, analiza y a la que escapan pocas cosas. Escribe:

[...] puesto que considero que Mrs. Elio ha actuado conmigo con muy mala educación e ingratitud, también considero que sería el colmo del servilismo por mi parte enviar [a alguien] para saber cómo está, sobre todo porque su hermana *tiene miedo* de que ella se ponga enferma. En casi cuatro semanas Mrs. Elio sólo



ha enviado *una vez* a preguntar por ti. Miss Luna por su cuenta vino dos veces en poco tiempo pero pronto tuvo que dejar Valencia (20 de mayo de 1904)

En 1901 el padre de Zenobia fue trasladado a Tarragona. El hijo mayor continuaba en Harvard, estudiaba ingeniería y doña Isabel decidió internar al segundo de sus hijos, Raimundo, en un colegio suizo. Con este motivo, en agosto de 1902, Zenobia viajó con su madre, les acompañó también el hermano pequeño, Epi. Allí se juntaron con sus tíos Tom y Bessie y con su prima Zenobia, todos ellos de Estados Unidos. Durante la estancia en Tarragona, en 1902, Joe vino acompañado de su amigo y compañero de cuarto en la universidad, David Page Wheelwright, invitado por la familia Camprubí. Un año más tarde, Page escribe a Zenobia desde Boston –6 de enero de 1904– y le dice cuánto se acuerda del verano que pasó en España con la familia Camprubí y cuánto estaba deseando volver. A continuación nos ofrece un retrato familiar cuando escribe en español:

[...] Pienso en Raimundo, siempre diciendo chistes; en usted, traduciendo historias de *St. Nicholas* para sus amigas; en Epi, cogiendo pedazos grandes de barro para hacer sus maravillas de esculturas; en su padre, con su modo sistemático de vida; en su madre, jugando con sus hijos; en José, escondiéndose para fumar; y en mí, siempre reposándome en el sofá. Me da vergüenza que fuese tan perezoso pero gran parte de la culpa la tiene el clima que es tan diferente del nuestro.

En 1903 el padre de Zenobia fue trasladado a Valencia para desempeñar la Jefatura de la División de Trabajos Hidráulicos del Júcar y el Segura. Vivían en la calle Navellos, nº 14, una calle del barrio del Carmen que une la Plaza de la Virgen con el antiguo cauce del río Turia, en pleno corazón de la *ciutat*



vella. A Zenobia no le gustó vivir en Valencia, posiblemente este enclave resultase excesivamente urbano y frenase su activo/rico mundo interior, pero pensamos que potenció su capacidad de observación y le permitió conocer Valencia: la ciudad, la vega y las tradiciones tan arraigadas como el Tribunal de las Aguas y sus fiestas, ceremonias y celebraciones religiosas y todo ello lo plasmó en un largo artículo⁸ que se publicó en 1910. Zenobia, a sus diecisiete años, se muestra como la veremos en el futuro: activa, ordenada, disciplinada; le escribe el 18 de mayo de 1904 a su madre desde Valencia:

Todavía tengo que tocar el piano y pienso que voy a estar bastante ocupada en ello. Mira:

De 2 y media a un cuarto para las 3, termino tu carta; de un cuarto para las 3 a las 3 y media, carta de Pasha y de Pashain; de 3 y media a un cuarto para las 4, me visto; de un cuarto para las 4 a las 4, comida; de 4 a 6, paseo; de 6 a 7, música; de 7 a 7 y media, me empolvo [acicalo]; de 7 y media a un cuarto para las 8, como; de un cuarto para las 8 a las 10, hablo, leo y saco las cuentas.

Mañana por la mañana, de 8 a 8 y cuarto, chocolate; de 8 y cuarto a 9 y cuarto, piano; de 9 y cuarto a 11 y cuarto, preparo las clases de francés; de 11 y cuarto a un cuarto para las 12, *la poste*; de un cuarto para las 12 a las 12 y media, te escribo; de 12 y media a 1, me empolvo [acicalo], me arreglo el pelo, me lavo las manos, etc.; de 1 a 2, como; de 2 a 2 y media, me visto; de 2 y media a 3 y media, lección de piano; camino hasta las 6. Naturalmente, no puedo fijar mi itinerario exactamente y tengo muchas más cosas que hacer que lo que aquí aparece.

⁸ "Valencia, the City of the Dust, Where Sorolla Lives and Works", *The Craftsman*, vol. XVIII, 2 de mayo 1910, New York, págs. 206-218.



En 1905 Isabel Aymar se estableció en Estados Unidos, el matrimonio no atravesaba buenos momentos; Zenobia y Epi se fueron con su madre y el padre quedó en España. Ésta fue la estancia más larga que Zenobia pasó en Norteamérica, de 1905 a 1909; se marchó con dieciocho años, una edad decisiva en su etapa de formación. Esta salida de España se inició con un viaje a Canadá en el mes de septiembre, acompañada por su tío materno, José, y su hermano Raimundo, en Québec los esperaba su tía Lillian y pasaron en su casa unos días.

Isabel Aymar se instaló con Zenobia y Epi en Newburgh, Nueva York; el hermano mayor, Joe, ya trabajaba como ingeniero y Raimundo estudiaba en la Universidad de Columbia. Los fines de semana y durante las vacaciones se reunían con su madre y hermana en la casa que habían constituido como la casa familiar. La vida que aquí llevaba Zenobia tenía poco que ver con la vivida en España; tenía muchos familiares y amistades a los que visitaba constantemente y con los que pasaba temporadas. La vemos moverse por Washington, Boston y Nueva York; salir con su grupo de amigos, asistir a bailes, reuniones, almuerzos, té y todo tipo de acontecimientos sociales. Y mientras tanto Zenobia seguía leyendo, estudiando —latín, literatura, música, historia europea y americana—, escribiendo, asistiendo a actos culturales, preparándose para el futuro, cuidando su formación; incluso siguió un curso de literatura en la Escuela de Pedagogía de la Universidad de Columbia de Nueva York. En 1908. Zenobia, persona reflexiva y analítica se da cuenta del estadio de su vida en el que se encuentra y escribe a su madre:



[...] si tú me quieres lo que debes hacer es sobreponerte a tu generosidad que es opio puro para mí y, por amor a mí, procurar que no me vuelva a enviciar con la decadencia de la voluntad. Tú comprende que no soy arisca, ni fría sino que, muy por lo contrario, tengo miedo de sucumbir ante tus indulgencias. [...]. Yo te suplico que le des la importancia debida a lo que te digo pues estoy justamente en la edad crítica en que se forman las costumbres y el carácter y, si no hago un último esfuerzo ahora, será terrible para mí en el porvenir. No puedo perder confianza en mí misma otra vez porque, si la pierdo, no acabaré de hacerme una mujer. Figúrate lo hermoso que es el ser una gran mujer y cuánta felicidad puede crear y cuánta desgracia puede causar una que se acostumbra a ser dejada en todo. (10 de octubre de 1907)

Cuando Zenobia escribe todo esto a su madre tiene veinte años. Durante sus estancias en Estados Unidos Zenobia hizo amigos cuya amistad mantuvo toda la vida. No podemos pasar por alto a uno de ellos, Henry Shattuck, al que Zenobia conoció por ser amigo y compañero de universidad de su hermano Joe. Shattuck era ocho años mayor que Zenobia y pertenecía a una destacada familia de Boston, ciudad en la que ejerció como abogado de gran prestigio. Se conocieron en septiembre de 1905 y enseguida Shattuck se enamoró de ella; le atrajo el polo opuesto a su carácter: la calidez de Zenobia, lo alegre y comunicativa que era; él, persona fría que nunca manifestaba sus sentimientos. Y comienzan a cartearse. En una de las cartas a su madre Zenobia nos aproxima a esa amistad:

Luisa y Elsie me dijeron por la tarde que, si sentaban a Henry Shattuck a mi lado, ellas me guiñarían, y dicho y hecho; cuando entramos Mrs. Wheelwright nos sentó juntos y las Barkers empezaron a guiñar y Bob Seymour (a quien tal vez dijo algo Mrs. Rotch), que estaba sentado más lejos de mí que nadie, echaba



miradas maliciosas todo el tiempo. A despecho de⁹ todo esto mantuve bastante seriedad para no deshonrarme y conversé con Mr. Shattuck sobre los presidios y otros problemas sociales. (Boston, 10 de noviembre de 1906)

Shattuck estaba en pleno proceso de cortejo: envió de rosas, de violetas, partidos de tenis compartidos, cartas de catorce páginas...

Después de cuatro años en EEUU doña Isabel decidió regresar a España, al lado de su marido, decisión que supuso un gran disgusto para Zenobia porque le encantaba la vida americana pero no pudo evitar el regreso; con ellas vino su prima Hannah Crooke, con la que Zenobia mantuvo estrecha relación hasta su muerte. Cuando llegaron a España, en abril de 1909, se incorporaron al nuevo destino de su padre, se instalaron en La Rábida¹⁰, en la casa de los Ingenieros de Caminos, cerca del Monasterio. Aquí Zenobia demostró algo que va a ser una constante en su vida, y que va a dar muestra de ello hasta la saciedad: su gran poder de adaptación, su capacidad de potenciar lo positivo de hechos y circunstancias por los que se ve rodeada; definitivamente: es una mujer de recursos. Y así lo demostró a su llegada a La Rábida, lugar diametralmente opuesto a Nueva York. Rápidamente Zenobia organizó una escuela y se erigió en maestra de diecinueve niños, hijos de los obreros que allí trabajaban. Su inmersión en este nuevo mundo fue total.

Coincidió en estas fechas que Sorolla, acompañado por Juan Ramón Jiménez, fue a La Rábida y al Puerto de Palos en busca de inspiración antes

⁹ Zenobia quiere decir "a pesar de".

¹⁰ El destino del ingeniero Camprubí en La Rábida abarcó del 13 de enero de 1909 hasta el 12 de abril de 1910.



de comenzar un trabajo. Mr. Huntington, fundador y presidente de la Hispanic Society de Nueva York, había encargado a Sorolla un cuadro de Colón saliendo de Palos. Los padres de Zenobia invitaron al pintor y al poeta a tomar el té pero éstos no aceptaron porque tenían que regresar en un coche público tirado por mulas y no querían que la noche se les echase encima. Juan Ramón y Zenobia, sin saberlo, habían estado muy cerca el uno del otro, sin embargo no llegaron a conocerse, así lo recuerda ella años más tarde en una carta dirigida a su buen amigo Juan Guerrero Ruiz. El destino pensó que todavía no había llegado la hora. Zenobia recogió esta visita en el artículo titulado «A letter from Palos»¹¹, publicado en 1910.

La estancia de Zenobia en La Rábida no fue larga, duró escasamente un año pero la aprovechó muy bien para conocer la zona. De aquí el padre de Zenobia fue destinado a Madrid y la residencia familiar se fijó en el Paseo de la Castellana, nº 18. Mientras tanto Zenobia y Shattuck continuaban con su amistad a través de las cartas y él decidió venir a Barcelona a visitar a Zenobia. Ésta escribió a su buena amiga María Martos:

Henry me parece cada día un hombre más admirable [...]. La verdad es que yo me puedo arreglar perfectamente en la vida sin marido. Todavía no he visto al hombre que me pudiera hacer más feliz de lo que creo poderlo ser siendo soltera. [sin fecha]

Y en otra carta:

¹¹ Apareció en la revista *St. Nicholas. Illustrated Magazine for Boys and Girls*, octubre 1910, New York, págs. 1.111-1.112.



¡Qué bueno es Henry! [...] pero la cosa es que yo cuando más lo quiero es cuando no lo veo, y cuando se casa uno se está viendo constantemente. No, decididamente, yo no estoy hecha para casarme.

A finales de 1911 Zenobia y su madre viajaron a Estados Unidos con motivo del nacimiento de la primera nieta, Nena, hija de Joe. En este viaje Zenobia despertó una de sus múltiples actividades, la artesanía popular, cuando vio que sería un buen negocio exportarla desde España a Norteamérica. A su regreso, se instalaron con su padre en Madrid –sus tres hermanos vivían en Estados Unidos– y, sin ella saberlo, comenzaba otra etapa en la vida de Zenobia, sin duda una etapa decisiva. Aprovechó todo lo que le ofrecía Madrid y se involucró en proyectos culturales e intelectuales: estudió en el Instituto Internacional para señoritas; fue la secretaria del Lyceum Club, al lado de mujeres como María de Maeztu; trabajó en la Residencia de Señoritas, fue la secretaria del Comité de selección del Programa de Intercambio de Becas con Norteamérica (colleges: Smith, Bryn Mawr y Barnard¹²), ayudaba a las estudiantes a conseguir becas para estudiar en los EEUU.; y también asistía habitualmente a las conferencias y actividades que se celebraban en la Residencia de Estudiantes, organizadas por la Sociedad de Conferenciantes, a la que pertenecía el matrimonio Byne y en cuyo edificio de Fortuna presentaron a Zenobia y Juan Ramón cuando asistieron a la

¹² En carta dirigida a Zenobia el 13 de marzo de 1935, Barnard College, de la Universidad de Columbia, recoge los requisitos: “*Edad aproximada*: de 18 a 22 años. *Cultura*: Estudios correspondientes a unos cuatro años de bachillerato. Hablar el inglés con soltura y dominio. *Dotes personales*: La becaria deberá ser inteligente y deberá tener inclinaciones hacia el estudio. Deberá tener una grata personalidad y saber adaptarse al nuevo medio ambiente. También deberá tener el don de gentes y por su agrado y simpatía ser una excelente representante de su país en Barnard College (Archivo privado de Francisco Hernández - Pinzón).



conferencia que Bartolomé Cossío dio sobre los lugares de Colón a finales de junio de 1913.

Shattuck y Zenobia seguían carteándose¹³ y Zenobia, mujer reflexiva, analiza claramente la situación y le escribe:

[...] Si yo fuese feliz y conociese a mucha gente a la que pudiese respetar me pregunto si te querría. Y de todos modos es imposible pensar sobre el tema [de matrimonio] porque ya estoy casada con mi familia con la más indisoluble unión: su *completo desamparo*. Si me fuese lejos de casa, ésta no continuaría, mi padre tendría que ir a un asilo y mi madre a un sanatorio y naturalmente no se puede hacer eso con la gente mayor. Me parece que uno viene a este mundo cargado con tal complejidad de obligaciones que no tiene la oportunidad de hacer que su vida vaya por su camino. (14-2-1912)

El contexto es importante en el desarrollo del individuo y Zenobia no es una excepción; ella recoge muy bien el suyo en la carta que escribe a Shattuck el 22 de abril de 1913:

Odio decírtelo porque estás lejos y también porque me da vergüenza confesarlo, estoy rodeada, acechada y acorralada por gente que está intentando casarme. [...] Están tan cerca y debo admitir que me hacen dudar. En casa, ni mi padre ni mi madre tienen la más mínima simpatía por la juventud y el resultado es que desde los 21 a los 25 he llevado la vida de una octogenaria. Estoy loca con el deseo de pasarlo bien con gente de mi misma edad y por lo menos con gustos similares.

¹³ La correspondencia entre Henry Shattuck y Zenobia que aquí recogemos se publicó en John T. Galvin, *The Gentleman Mr. Shattuck. A Biography of Henry Lee Shattuck, 1879-1971*, Boston, Tontine Press, 1996.



En una de sus cartas Shattuck le hace una serie de objeciones: podría no gustarle la vida americana, tenían religión diferente y temperamento también diferente.

La contestación del 18 de mayo de 1913 de Zenobia es clara:

Respondo *totalmente* a los ideales americanos no [como si] los hubiese adquirido sino como si estuviesen en mí y siempre hubiesen sido míos..., de todas las cosas [la religión] no me da la más mínima preocupación. Es la vida de uno lo que muestra la auténtica religión del individuo -y tu vida y la mía muestran que tenemos la *misma* religión... Tu tercera objeción es la única con la que estoy de acuerdo. Es posible que temperamentalmente no seamos compatibles. [...] Me gusta estar ocupada siempre e interesarme mucho por la gente e intentar ayudar todo lo que puedo y tú incluso eres más así que yo.

Aunque, desgraciadamente, soy tan emotiva que, si veo que la gente que me importa no responde espontáneamente a mi cariño, me siento abatida y herida con mucha facilidad [asegura que él es capaz de hierirla en este sentido]. [...] [mi tía] Dijo que tú eras como su marido «una gran roca para resguardarse en el cansado desgaste de la vida».

Al mes siguiente, en mayo, Shattuck estaba de nuevo en España, necesitaba discutir algunos detalles con Zenobia pensando en el matrimonio. A su regreso le escribió el 9 de julio de 1913 la carta definitiva de su ruptura:

Sentí que no era todavía el momento de casarme, que todavía tenía que prepararme en muchas cosas.



Pensar que los padres de Zenobia vivirían con ellos cuando se casasen frenó mucho a Shattuck. Zenobia le respondió:

Lo único malo que veo es que soy tan *idiota* que no me enamoro de ti sólo porque tú no *expresas* nada y yo no tengo ni remota idea de lo que estás pensando y sintiendo... Para ti es suficiente decir [estás enamorado de mí] para mí, creerlo implícitamente, pero como no lo *veo*, no lo *siento*.

Escribía estas líneas el 12 de septiembre. Tres meses antes, a finales de junio, había conocido a Juan Ramón tal y como recoge la madre de Zenobia en carta escrita a su hijo Joe el 26 de julio de 1913. Juan Ramón se enamoró de Zenobia y también empezó su cortejo, aunque diferente del de Shattuck, igual que diferentes eran los dos pretendientes: Shattuck, frío, gélido más bien; Juan Ramón, cálido y cariñoso. Zenobia escribe a su amiga María Martos:

[...] Este Juan Ramón me hace trizas el corazón porque a mí me desespera el ver a nadie triste... pero eso de estarse sentado en la Castellana desde las 5.30 hasta las 9, agregándosele un amigo nuevo cada media hora es ya demasiado. (sin fecha)

Calculamos que de 1913 es la carta que le escribe a María Martos, carta en la que incluye unas reflexiones sobre los sentimientos y que a continuación transcribimos como muestra del temperamento reflexivo y racional de Zenobia; decimos «calculamos» que es de 1913 porque muy frecuentemente no fecha sus cartas, costumbre muy extendida en este tiempo. Escribe:



[...] Estoy convencida de que el dolor, si sabemos sobreponernos a él razonando, es lo que más nos hace crecer interiormente. Yo no creo que podamos hacer [de] ninguna cosa terrena nuestro objetivo y por eso creo que, cuando perdemos una ilusión, es para hacernos vivir una vida más esforzada del espíritu, una vida que no se apoye en consuelos sensibles, pasajeros sino en un solo gran luchar sostenido cuya única recompensa sea la alegría de la lucha y su fin. Siento una tranquilidad grande y una gran satisfacción en el orden de las cosas que van dirigidas por una gran mano dominadora que nos purifica, nos sostiene y nos hace más fuertes cada día. Yo creo poder ser feliz de cualquier modo, en cualquier forma y que lo que pasa exteriormente ha de afectar muy poco mi mundo interior, que es la verdadera vida; como en todas las cosas, lo más verdadero es lo invisible.

Amor es un sentimiento que nos llena por completo y desborda en todas direcciones y no hay muchas clases de amor sino uno solo, que es lo mismo para todos, padre, madre, hermanos, novio, marido, los propios hijos o los hijos que encuentra uno al paso, sin ser de uno en el sentido más limitado. Yo creo que es siempre el mismo amor que modifica las circunstancias de cada caso, pero lo modifica también en su forma exterior; sólo por dentro es el mismo sentimiento para todos.

En 1913 no sólo se conocieron Juan Ramón y Zenobia, Juan Guerrero, gran amigo de la pareja, también llegó a sus vidas y en este mismo año el poeta indio Rabindranath Tagore ganó el Premio Nobel.

Tagore no era conocido en España; lo era en Inglaterra gracias a la traducción a inglés de su obra que el propio autor había hecho desde la versión original en bengalí. Zenobia, inquieta como siempre, leyó los poemas en versión inglesa y le gustaron muchísimo, tanto que comenzó a

traducirlos y pensó en enseñárselos al poeta de Moguer, que hacía poco había conocido. Cuando Juan Ramón leyó las traducciones le gustaron tanto que animó a Zenobia a que continuase con ellas y se brindó a revisarlas con el fin de que no perdiesen belleza, también se ofreció a incluir uno de sus poemas en cada volumen que publicasen de la obra de Tagore. El equipo ya estaba en marcha, les unían los mismos gustos intelectuales. Juan Ramón se había enamorado de Zenobia en cuanto la vio, le atrajo muchísimo su alegría y su manera de ser y pensó que seguir trabajando en la obra de Tagore le permitiría continuar cerca de ella.

Zenobia siguió con las traducciones y el 31 de julio de 1915 apareció *La luna nueva*, poemas de niños, con una tirada de 1.000 ejemplares. El libro tuvo mucho éxito, tanto que tres meses más tarde, el 20 de octubre, salió la segunda edición con 2.000 ejemplares. Se hizo una tercera edición. La traducción estaba firmada por unas discretas iniciales, «Z.C.A.», que no eran otras que las de Zenobia Camprubí Aymar; quiso mantener el anonimato pero no lo consiguió porque María Martínez Sierra lo dio a conocer en su sección de *Blanco y Negro*¹⁴. La crítica que le hizo fue muy buena:

La traducción es limpia, exacta, absolutamente fiel al original, cuya emoción sana y honda, libre de toda afectación, pueden ustedes gozar a través de ella [...]. Hoy hablo a ustedes de él [el libro] especialmente para celebrar el que una mujer lo haya puesto al alcance de todas las mujeres españolas.

¹⁴ Gregorio Martínez Sierra, “Un buen libro”, *Blanco y Negro*, 12 de septiembre, 1915, p. 26. Debemos señalar que, en su carta, Juan Ramón dice que el artículo lo ha escrito María Lejárraga (de Martínez Sierra), sin embargo la sección, “La mujer moderna”, del periódico en la que se inserta dicho artículo aparece firmada por Gregorio Martínez Sierra. Una vez más ha aprovechado el talento y el trabajo de su esposa.



Mucha gente piensa que Zenobia y Juan Ramón hacían las traducciones conjuntamente pero no es verdad; para probarlo tenemos una carta escrita por Zenobia a Tagore, en Madrid, en 1919:

...cuando escribo, mis cartas se componen de lo que él y yo queremos decir. Él le habría escrito hace mucho tiempo, si supiese escribir en inglés, pero está empezando a entenderlo.

Parece ser que Juan Ramón rectificaba bastante las traducciones, a juzgar por las cartas de Zenobia que el 31 de agosto de 1915 le escribía lo siguiente:

No me gusta nada que me digas, refiriéndote a mi traducción, que vas a arreglar lo poco que tenga. Eso me disgusta porque tú sabes bien que a mis traducciones las tienes que cambiar de cabo a rabo. De modo que no es sincero hablar de lo poco que tienes que corregir [...].

Por todo ello, vemos que el corazón de la traducción era Zenobia; Juan Ramón recreaba.

En el verano de 1915 Zenobia dio el sí¹⁵ a Juan Ramón. Isabel Aymar no estaba contenta con esta relación, no le gustaba el poeta para su hija, tal y como recoge en carta escrita a su hijo Joe el 26 de julio de 1913¹⁶, apenas

¹⁵ Según recoge Ricardo Gullón, "Estudio preliminar", en *Relaciones amistosas y literarias entre Juan Ramón Jiménez y los Martínez Sierra*, San Juan de Puerto Rico, Ediciones de La Torre, Publicaciones de la Sala Zenobia - Juan Ramón Jiménez de la Universidad de Puerto Rico, Serie B, Núm. 2, 1961, pág. 35. Fue en casa de los Martínez Sierra donde se decidió el noviazgo entre Zenobia y Juan Ramón

¹⁶ Archivo privado de Francisco Hernández-Pinzón.

cuatro semanas después de haberse conocido Zenobia y Juan Ramón. Isabel no puede evitar compararlo con Henry Shattuck y, cuando Zenobia le dice que quiere a Juan Ramón, Isabel Aymar confiesa: «Me quedé anonadada». Entendió que no amase a Shattuck pero no que se enamorase del poeta. Sin embargo, en el futuro, su relación con Juan Ramón sería excelente. Isabel Aymar decidió un viaje a Estados Unidos para conocer a su segunda nieta, Leontine –Beba– y para, así, alejar a Zenobia de Juan Ramón. Madre e hija llegaron a Nueva York el 15 de diciembre de 1915, dos meses más tarde el poeta se reunía con ellas y veinte días después se casaban en la iglesia católica de St. Stephen, en Nueva York. Continuaron trabajando en las traducciones y los títulos se sucedieron hasta un total de 22 volúmenes publicados hasta 1922, además de otras dos obras con carácter póstumo, tres recopilaciones antológicas y numerosas reediciones.

La pareja ya nunca se alejó de Tagore; existía una gran afinidad de sentimientos entre ellos como lo prueba la correspondencia mantenida entre Zenobia y el escritor bengalí. Éste no fue el único autor que tradujeron, hubo más: Shakespeare, Blake, Synge, Browning, T.S. Elliot, Yeats, etc., además de franceses como Baudelaire, Anatole France, Mallarmé o Rémy de Gourmont, entre otros muchos¹⁷.

Espero y deseo que en este punto de mi conferencia quienes me escuchan se hayan hecho una idea de cómo era Zenobia; si es así, pienso que no les extrañará el siguiente proyecto en el que se embarcó: poner en escena una de las obras de Tagore que había traducido: *El cartero del rey*. No dudó en

¹⁷ Vid. Soledad González Ródenas, *Juan Ramón Jiménez a través de su biblioteca. Lecturas y traducciones en lengua francesa e inglesa (1881-1936)*, Sevilla, Universidad de Sevilla/Secretariado de publicaciones, 2005, pp. 57 y ss.



dirigirse al editor dramático en Londres para conseguir los derechos de las obras dramáticas y representarlas en España. Zenobia estuvo pendiente de todo: de la puesta en escena, del vestuario que incluso se lo encargó al escritor en la India...; se había enamorado del color de las ilustraciones indias de sus libros. Le preocupaba caer en el falso y lujoso orientalismo que se había venido repitiendo en Europa durante generaciones y que se había mostrado en ridículas ilustraciones de historias orientales. Así las cosas, en una de sus cartas Zenobia le escribe al hindú:

...si el gong del vigilante tiene en la India un sonido especialmente melodioso, y si no es muy grande, ¿usted cree que valdría la pena traerlo también?

Tras salvar muchos obstáculos de índole diversa, que también conocemos gracias a la correspondencia con Tagore, *El cartero del rey* se representó el 6 de abril de 1920, en el Teatro de la Princesa de Madrid, por la Compañía de Guerrero y Mendoza, con un total de cuatro representaciones¹⁸. Los decorados eran de Vázquez Díaz¹⁹, amigo de Juan Ramón. La función fue mala a juzgar por la prensa del momento²⁰ que habla de ilusión insatisfecha en la representación, no en la traducción realizada por Zenobia que recibe justos elogios. A excepción de la traducción, todo es negativo; la única excepción fue la actuación de los niños. Ni siquiera Vázquez Díaz, responsable de figurines y decorado, tuvo buena crítica. Dos días después, el 9 de abril, Zenobia le escribe a Tagore:

¹⁸ Dru Dougherty y Francisca Vilches de Frutos, *La escena madrileña entre 1918 y 1926. Análisis y documentación*, Madrid, Fundamentos, 1990, pág. 215.

¹⁹ La puesta en escena de *El cartero del rey* coincidió con la exposición de pintura de Vázquez Díaz y de escultura de su esposa, Eva Aggerhelm; Juan Ramón escribió el prólogo del catálogo, según recoge *El Sol*, Madrid, 13 de abril, 1921, p.7, "La exposición de Vázquez Díaz".



Cuando regresé a casa, lloré. Juan Ramón y yo hemos vivido en una pesadilla durante los últimos diez días tratando de evitar cosas y ha sido una amarga lección...

Mientras realizaba este trabajo intelectual Zenobia continuaba con la exportación de labores de artesanía, bordados, cerámica y libros a Norteamérica, allí lo recibía y gestionaba su hermano Joe, director del periódico en español *La Prensa*, de Nueva York. En 1920 Zenobia hizo sociedad con Inés Muñoz y todo lo que se exportaba se vio incrementado con antigüedades. Zenobia cuenta muy bien estos comienzos:

[...] organizamos una modesta industria con la idea de crear una escuela de bordado en alguno de los pueblos en donde este arte se cultivaba y de exportarlo al extranjero. Yo me ocupaba de la parte técnica: que consistía en buscar modelos, tejidos, hilos, colores, etc. y ella se ocupaba [desde la oficina en Philadelphia²¹] de distribuir las labores en los Estados Unidos entre decoradores profesionales. Sin embargo, económicamente siguió siendo difícilísima nuestra empresa. Al fin, mi asociada se instaló en Madrid con el propósito de abrir conmigo una tienda. Ya no nos limitamos a los bordados y deshilados, que fueron nuestro primer interés, sino que nos extendimos a todas las manifestaciones del arte popular: forja, alfarería, vidriería, filigrana, trajes, juguetes, encaje, tejidos, esteras, etc.²².

La tienda a la que se refiere Zenobia fue Arte Popular Español, situada en Santa Catalina, 10 primero y en la calle Floridablanca después. Parece ser

²⁰ "La semana teatral", *España* n° 258, Madrid, 10 de abril, 1920, p.15.

²¹ Bajo la razón social "Jiménez and Muñoz Spanish Peasant Work".

²² Sala de Zenobia y Juan Ramón Jiménez, Universidad de Puerto Rico, recinto Río Piedras.



que los beneficios comerciales no eran importantes, pero la tienda era punto de reunión de amigas de Zenobia, pertenecientes a la buena sociedad madrileña, además de ser visitada por muchos norteamericanos durante sus estancias en España.

Zenobia e Inés encontraron nuevos caminos para su negocio: decoración de casas particulares e instituciones públicas. Así Zenobia colaboró en la decoración del Parador Nacional de Gredos, que precisamente este año celebra su 75 aniversario; y no fue el único hotel que decoró, también realizó esta labor en el Parador de Ifach, en Calpe – Alicante –, para el que no sólo eligió los muebles sino también las cortinas y vajillas que empleaban. Éste fue inaugurado en 1935. En 1933 Zenobia se había encargado de decorar la Casa de las Españas de la Universidad de Columbia, en Nueva York, a instancias de Federico de Onís.

Mujer inquieta y activa, Zenobia alquilaba pisos –la mayoría en el barrio de Salamanca–, los amueblaba y decoraba con objetos de su tienda y, después, los alquilaba a americanos que venían a España, también a españoles. Podemos imaginar qué tipo de pisos ofrecía Zenobia cuando leemos la carta de la mujer de Jorge Guillén, Germaine, que el 13 de diciembre de 1932 le escribe desde Valladolid para pedirle un piso y le dice: «Vos appartements sont si différents des autres!».

Desde su juventud Zenobia estuvo involucrada en trabajos sociales: colaboró en «La visita a domicilio», en «El ropero de Santa Rita»; mantuvo relación con el Comité Americano para las regiones devastadas de Francia –con sede en el país vecino–, además de colaborar en «La Enfermera a



Domicilio»²³ en 1919 y en el comité de Protección de Menores para atender a niños refugiados, alejados de sus familias o que carecían de ella. Esta entrega social la llevó a acoger a trece niños en uno de los pisos que alquilaba en la calle Velázquez, nº 69, a cuidarlos y a alimentarlos²⁴; empresa que se vio truncada cuando al comienzo de la guerra civil salieron de España. Antes de marchar al exilio, Zenobia visitó el Monte de Piedad y empeñó la plata –de excelente calidad, según ella reconoce– y todas las joyas que había heredado de su abuela y madre, y dejó dinero para que los niños vivieran durante algún tiempo. Una vez fuera del país los envíos de dinero para atender a los niños fueron frecuentes, incluso recibía dinero de sus amigos y conocidos americanos para la protección de menores; y su hermano mayor, Joe, hacía suscripciones a través de su periódico para esta misma causa. Incluso sirvieron para este mismo fin los bordados que Arte Popular Español tenía en Estados Unidos²⁵.

Pero a pesar de toda esta actividad que desarrollaba Zenobia, su principal tarea era ayudar a Juan Ramón, colaborar con él en su trabajo. Desde el principio de su matrimonio, y hasta el día de su muerte, Zenobia se encargó de pasar a limpio, de mecanografiar la producción del poeta y en muchos casos también de ordenarla. Su gran preocupación siempre fue Juan Ramón, en una doble vertiente: su persona, su salud, que tantos altibajos tuvo y tanto cuidó y mimó; y su obra, su poesía. Ella facilitaba el clima, la atmósfera propicia para que el poeta creara. Durante toda su vida

²³ Con Catherine Bouland, María de Maeztu y Rafaela Ortega y Gasset.

²⁴ Zenobia lo recoge en la carta que escribe a Guerrero el 11 de agosto de 1936, desde Madrid (Zenobia Camprubí, *Epistolario 1. Cartas a Juan Guerrero Ruiz*, Graciela Palau de Nemes y Emilia Cortés Ibáñez (eds.), Madrid, Residencia de Estudiantes, 2006).

²⁵ Según recoge Zenobia en carta a Juan Guerrero, fechada en La Habana el 25 de abril de 1937.



veló por la poesía de Juan Ramón: éste fue el trabajo principal y más querido por ella.

Zenobia, mujer realista, sincera, directa, analítica, exigente consigo misma, persona inteligente que tenía ideas claras sobre su vida, que se marcaba metas, que dudó antes de aceptar a Juan Ramón en matrimonio, marcó el rumbo de su vida. El temperamento de Zenobia le permitía adaptarse a las circunstancias pero no le permitía vivir sin una motivación fuerte, sin un eje que la llevase a su realización personal. Para muchas personas –no sólo mujeres– ese eje de realización, frecuentemente, se fija en cosas bastante asequibles pero no olvidemos que Zenobia era exigente consigo misma y, como consecuencia, la meta que se fijó en su vida no fue liviana. La obra de Zenobia no está fijada en sus artículos, abundantes traducciones, ni en sus diarios ni en todo aquello que podríamos llamar más o menos personal. No. La obra de Zenobia es Juan Ramón: ella fue el eje, el equilibrio en la vida privada del poeta y en su obra. Una amiga de Zenobia, Consuelo Jevenois, escribió después de su muerte:

Conocí a Zenobita cuando éramos las dos jovencitas. La vi enamorarse de Juan Ramón locamente y dedicarle su vida, su inteligencia, su magnífica y rara personalidad y así ha sido durante cuarenta años y hasta que la muerte los ha separado. (14 de noviembre de 1956).

Y no quiero pasar por alto uno de los pocos reconocimientos públicos que se ha hecho a su persona; viene de la pluma de otra mujer excepcional y valiosísima como Zenobia, M^a Teresa León, mujer de Rafael Alberti. M^a Teresa, en su magnífico libro *Memoria de la melancolía*, escribe:



Zenobia Camprubí acababa de recibir el Premio Nobel. [...] ¿Y sin Zenobia, hubiera habido premio? [...] ¿Qué era lo que Zenobia solucionaba tan imperiosamente? Pues la vida. La vida de los poetas no se soluciona como la de los pájaros [...]. Los poetas comen, duermen, se agitan [...]. Bueno, no, peor, son más difíciles que cualquier hombre. Zenobia Camprubí sabía muy bien esto. Si Juan Ramón era el hilo tejedor de la más alta poesía española [...] Zenobia era para Juan Ramón la urdimbre. En su fuerza segura se trenzaba la existencia diaria de Juan Ramón²⁶.

²⁶ María Teresa León, *Memoria de la melancolía*, Barcelona, Bruguera, 1982, pág. 359.